



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** Lo femenino

**Cartelizantes:** Estefanía Bonifacio, Adriana Fanjul, Stella M. López, Delia Molina, Greta Stecher, Adriana Wolfson, Natacha Zarzoso, más-uno: Florencia Dassen

**Rasgo:** Amar en femenino

### No te prometo amor eterno

Adriana Fanjul

Es el nombre de un espectáculo teatral que al modo de un diálogo musical construido por boleros, tangos y baladas refleja los avatares del amor contemporáneo entre un hombre y una mujer. Mas allá de la obra, me sirvo del título ya que más que revelar la transformación que la época le imprime al amor, anticipa algo de lo que una experiencia analítica llevada hasta el final posibilitaría.

La emergencia de un nuevo amor no puede ser abordada por fuera del análisis, aunque no todo análisis conduciría a alcanzarla. Si bien la orientación por lo real crea las condiciones

para que las diferentes versiones del amor decanten en un amor que consienta al no-todo, es algo a verificar uno por uno.

A modo de antecedente y para pensar esta transformación retomo una clase del “Seminario 12”<sup>1</sup> donde Lacan ubica el amor respecto al fantasma, el pudor y la no-relación-sexual (aún no lo llama así) en la experiencia analítica. Allí sostiene que en el amor al igual que en el juego de la morra<sup>2</sup> los tres términos: sujeto, saber y sexo se reenvían el uno al otro según una relación de “dominancia circular” en torno a un agujero central: la “alteridad radical del sexo”.

La experiencia analítica, a la que también llama juego, comporta tres jugadores: analista, analizante y la realidad de la diferencia sexual que determina la partida; trazando un trayecto que iría del saber fantasmático del inconsciente (rechazo de la alteridad del sexo) al pudor como borde, invención en el decir. Trayecto que no es sin la “astucia del analista”<sup>3</sup> y cuyo saldo no deja indemne al amor.

Temas que retoma en el “Seminario 21”<sup>4</sup> a la luz de una nueva axiomática y permite dimensionar las incidencias del consentimiento al no-todo.

Allí retoma la expresión “el juego del amor” y opera una suerte de reordenamiento clínico a partir de los tres registros considerando cada una de las modalidades como un tipo particular de anudamiento que hace de medio en relación con los otros dos registros.

Lacan se sirve de la dimensión real del amor como medio para pensar la transferencia y ubica al analista como soporte que en su operatoria permitiría enfrentar lo imaginario de lo bello y franquear el camino del amor como tapón de la relación sexual que no hay, para llegar a bordear aquello que no puede escribirse.

Lacan liga la emergencia del amor al acontecimiento que incluye un decir que toca al cuerpo y pone en juego lo real. Encuentro azaroso con aquello que está en el efecto de lo que nos determina: “de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio (...), de su exilio de la relación sexual”<sup>5</sup> que, en el contexto de lo imposible, hace que algo cese de no escribirse.

---

<sup>1</sup> Lacan, J. “Seminario 12: Problemas cruciales del psicoanálisis” Clase 19/5/1965, inédito.

<sup>2</sup> Que aquí homologa al piedra, papel o tijera.

<sup>3</sup> *Óp. Cit.* n° 2.

<sup>4</sup> Lacan, J.: “Seminario 21: *Les non dupes errent*, (Los incautos no yerran)”, 1974, inédito.

<sup>5</sup> Lacan, J. *El Seminario, libro 20: Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1981, pág. 175.

Pero la neurosis torna el encuentro contingente del amor en necesario, se afana en la ilusión de eternidad, de completud con el otro, unidos en “la sucia mezcolanza”<sup>6</sup>, “punto de suspensión del que se ata todo amor”<sup>7</sup>. Si hay salida entre el amor cortes y el amor divino es por la vía del análisis que posibilita una nueva modalidad del amor. Modalidad que permite entrever el real que lo habita. Amor acontecimiento, amor no-todo que aloje la disparidad sin reducirla a uno, ni a la eternidad e invente un lazo ante lo irremediable. Cobra valor la definición del amor “dar lo que no se tiene” una definición ligada a lo femenino. Un amor más real, “aligerado de sus sueños de eternidad”<sup>8</sup>, el amor cada vez.

Para finalizar, me detengo en el testimonio de Anne Lysy que deja ver la transmutación del amor como producción discursiva del análisis, pasaje del amor-estrago (rechazo a la femenino) a la “de-consistencia de la palabra de amor, caída del «sujeto-supuesto-amar»”<sup>9</sup>. Se produce otra relación con el vacío, una apertura que abre la oportunidad para inventar algún tipo de amor que no quiera con el “alma”<sup>10</sup>, sostener un lazo que viva y se invente en la contingencia del encuentro: “una palabra, una mujer, a veces”<sup>11</sup>.

---

<sup>6</sup> *Óp. cit.* n°2, Clase 4.

<sup>7</sup> *Óp. Cit.* n°5, pág. 175.

<sup>8</sup> González Taboas, C., “De soñar despierto a los desastres del amor”, Suplemento Rosario 12, *Página 12*, 2015, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-52125-2015-11-26.html>

<sup>9</sup> Lysy, A.: “Una mujer, una madre”, Revista *El Psicoanálisis*, n° 19: *Los hombres y sus semblantes*, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 2011

<sup>10</sup> “Mientras el alma alme al alma, no hay sexo en el asunto”. *Óp. Cit.* n°5, pág. 102.

<sup>11</sup>. *Óp. Cit.* n°10.